EL HERRERO DE CIUDAD-REAL.

COMEDIA EN TRES ACTOS:

POR JOSEF VILLAVERDE FERNANDEZ.

ACTORES:

El Tio Silverio, Mtro. de Herrero.
D. Fermin, Esposo futuro de Doña Luisa, hermana de D. Ignacio.
D. Gregorio, amante de Doña Luisa.
D. Prudencio, Corregidor de Ciudad-Real.
Vicenta, é Higinio, Criados de D. Ignacio.
Anastasio, Criado de Don Gregorio.
Elias, Criado de D. Fermin.
Un Sargento, Soldados, y Criados, que no hablan.

La Escena es en las cercanias de Ciudad-Real.

ACTO PRIMERO.

Aposento con dos puertas laterales. Aparece D. Ignacio paseandose, como pensativo.

Ignac. ESte suceso me tiene
inquieto. ¿Qué ocurriria
anoche? Yo me persuado
que de alguna repentina
novedad ha sido efecto
lo que advierto. Me precisa
partir luego á la Ciudad,
pues interin no averigua
mi cuidado aqueste arcano,
en sospechas sumergida
se halla la idéa.
Sale Higinio por la derecha.
Higin. Un Caballero,
Señor, que le deis suplica
licencia para entrar.
Ignac. Di que entre.
No sé lo que indica *Vase Higin.*
que tan temprano á buscarme
vengan hoy: :- ¿ Pero qué miran
mis ojos? ¿No es Don Gregorio?
Sale Don Gregorio.
Greg. Amigo, aquesta venida
sé que la extrañareis, pero
á no ser porque me obliga
á executarlo mi honor,
creed que quizá no os traeria
hoy un pesar.
Ign. ¿ Un pesar?
No en vano el pecho temia. *ap.*
Pues decid, ¿ qué ha sucedido?

Greg. Juzgo que presumiriais,
si no os mostrara testigos
que mi verdad acreditan,
fuese, acaso, quanto voy
á expresaros ficcion mia;
pero, amigo, el desengaño
ha demostrado este dia
que hasta aqui habiais vivido
engañado. Aquella digna
amistad que Don Fermin
aparentaba tenia
con vos, ahora descubrió
su falsedad y malicia.
Ign. ¿Qué decis?
Greg. Vais á escuchar
la mas extraña é iniqua
accion que en un noble pudo
caber. Ya os consta quan finas
demostraciones hicieron
que la hermosa Doña Luisa
vuestra hermana, diese asenso
á su amor, y que propicia
la fortuna en esta parte,
quiso franquearle la dicha
de que para ser su Esposo
le eligiese. ¿Quién creeria
pudiese caber maldad
en aquella fé sencilla
que mostraba? ¡Ay D. Ignacio!
no es facil, si bien se mira,
el penetrar los humanos
corazones: la perfidia
suele ser centro de aquellos
en que se presume habita
la virtud. Esta evidencia
hoy claro se verifica,
supuesto:- Pero este escrito
será quien mejor lo diga.
¿Conoceis la letra? *Saca una carta, y se la muestra.*
Ign. Si:
por Don Fermin está escrita.
Greg. Pues para que vuestras dudas
se satisfagan, oidla.
Lee: *Amigo D. Gregorio, si permanece en vos el amor que profesabais á Doña Luisa, ahora teneis ocasion de aspirar de nuevo á esta empresa, puesto que yo desisto de ella por otra mas alta: decidle de mi parte que siento hacerla este desayre, pero ahi quedais vos para suplir mi falta; y que no procure saber mi paradero, pues interin no esté casada, no lo sabrá.*
Fermin Velarde.
Ign. ¿Cielos, podrá ser verdad
lo que advierto?
Greg. ¿Qué os admira?
Registrad la Carta, ved
si es esta su letra y firma;
y sabed, que al mismo Criado
suyo, que fué á conducirla,
y á quien despidió, sin duda
para efectuar su partida
con mas secreto, le traxe
conmigo, por si queriais
exâminarle, é indagar
sus intenciones iniquas.
Ign. Don Gregorio, ingenuamente
confieso que dudaria,
si no la viese probada,
aquesta baxeza indigna
en su carácter virtuoso.
Greg. Muy seducido os tenia
su falacia, pero el Criado
os dará exâcta noticia
de las infamias que baxo
su carácter se encubrian;
y en fin, ya los desengaños
son quien mejor os lo avisan.
Ign. Absorto estoy. ¡Ah! ¿qué dudo? *(ap.*
¿Cómo se muestra remisa
para dar castigo á un hecho
tan indigno mi osadia?
Pero aqui mi hermana llega.

Sale Doña Luisa por la izquierda.

Greg. Mi señora Doña Luisa,
besoos los pies.

Luis. Don Gregorio,
seais bien venido. Me admira *ap.*
ver aqui este hombre. Hermano,
¿ has tenido ya noticias
de mi Esposo ?

Ign. ¿Qué profieres?
¿ Tu Esposo ? Por ignominia
tendria el que á ti se uniese
hombre tan vil.

Luis. Confundida
he quedado. Di , ¿ por qué
(¡ ah Cielos !) asi denigras
su conducta ?

Ign. Hermana , no es
fácil que la rabia mia
permita que sus vilezas
exprese : me ruboriza
el contemplar que he llegado
á saberlas , y aun se miran
sin castigar.

Luis. ¡ Ay de mi !
¡ quántos males vaticina *ap.*
mi dudosa idéa.

Ign. Amigo,
es fuerza que aquellas mismas
noticias que ahora á mi
me disteis , á repetirlas
volvais á mi hermana ; yo
no quiero volver á oirlas,
pues temo excitar la saña
que á mi corazon domina. *Vase*

Greg. Señora, con justa causa (*izq.*
llego á creer que este dia
me vengó el amor de vos,
pues á mis tiernas caricias
siempre ingrata: :-

Luis. Dexad eso,
y decid por vuestra vida
si sabeis á donde se halla
mi Fermin.

Greg. Celebraria
poderme excusar de daros
una amarga é imprevista nueva.
Sabed que va huyendo de vos.

Luis. ¿De mi ?

Greg. Si. ¿Os admira
lo que escuchais ? Pues estad,
Doña Luisa , persuadida
que jamás ser vuestro Esposo
pensó , solo pretendia
seducir vuestra virtud.

Luis. D.Gregorio , el que eso afirma
se engaña : su alma es el centro
en que la virtud habita.
Algun vil: :- Pero sacadme
de la confusion que agita
mi pecho : ¿ qué ha sucedido?

Greg. Por los indicios podiais
casi haberlo presumido.
Ese que logró la dicha
de ser para Esposo vuestro
elegido , es su perfidia
tal , que con haberla visto
la dudo yo todavia.

Luis. ¡ Ay de mi !

Greg. Ayer noche estaba
dispuesto en aquesta misma
Casa de campo , con grande
aparato y alegria,
celebrar el Desposorio.
Ahora se verifica
que él aspiraba á otros fines...
Pero para que instruida
quedeis de todo , esta Carta
que á mi antes de su partida
anoche me escribió , es
fiel testigo que acredita
su infamia. ¿ Supongo que
vos conocereis su firma ?

Luis. Si , bien la conozco.

Greg. Pues *Mostrandole la carta.*
mirad si es esta.

Luis. La misma

es, no hay duda. *(lee.*
Greg. Leed ahora. *Se la dá, y ella*
Si la suerte me es propicia *ap.*
en este dia he de ver
mis idéas conseguidas.
Luis. ¡ Valgame el Cielo ! ¿ Podrá
ser cierto lo que exâminan
mis ojos ? Yerta he quedado.
¿ Es creible tan inaudita
vileza en su virtud ? ¿ Pero
qué dudo si lo acreditan
letra y firma ?
Greg. Será grande
vuestro sentimiento, á vista
de este suceso : si, bien
lo considero, y tendria
gusto en consolaros. Mas
porque veais quanto dista
de su modo de pensar
el mio, si á la sencilla
fe con que os amo habeis dado
crédito, hoy, señora aspira
mi humildad á merecer :-
Luis. Esperad, no tan aprisa
soliciteis el que olvide
un amor que ha tantos dias
se deposita en mi pecho.
Yo vuestra cortesania
estimo : sé que mostrasteis
en ocasiones distintas
que me estimabais, y sé
que mi mano pretendiais :
mas si con ingenuidad
he de hablaros, mi alma estima
á Fermin ; y aunque es verdad
que su falsedad podia
hacer que le aborreciese,
un corazon que se mira
poseido de una vehemente
pasion, no es fácil consiga
vencerla sin mucho esfuerzo ;
y asi, puesto que la mia
os confieso, Don Gregorio,
desistid de esa porfia,
y no pretendais jamás
muger que os dixo ella misma
que amaba á otro hombre, pues
si á vos se mirase unida
por rara casualidad
acaso se seguirian
muy fatales consequencias
de esa union. A la sencilla
aficion que me mostrais,
no puedo darle mas digna
paga que estos desengaños.
Si ha querido mi desdicha
que Fermin me abandonase,
es dable que su imprevista
fuga quizá sea efecto
de una informacion maligna.
Si es asi, y desengañado
otra vez vuelve á mi vista,
la fe que le prometi
siempre ha de ser una misma,
pero sinó acabaré
en una Celda mi vida.
En este supuesto, emplead
desde ahora vuestras caricias
en otra Dama, que á mi
será fuerza que me sirva
este suceso de aviso.
¡ Oh ! ¡ quién presumir podia *ap.*
fuese capaz su virtud
de cometer tal perfidia !
¡ Ay hombres, como os burlais
quando mirais seducidas
á las jóvenes incautas *(Vase iz-*
con vuestra astuta malicia ! *quierd.*
Greg. ¡ Qué tales desprecios oyga !
Mas no es posible desista
de aquesta empresa, por mas
obstáculos que la impidan,
pues quando no pueda hallar
otro arbitrio, al que hace dias
que tengo premeditado
apelará mi osadia.

A la puerta de la derecha Higinio, y el tio Silverio.

Hig. Aqui esperareis: :-
Silv. Detente.
¿No es aquel que alli se mira *ap*.
D. Gregorio? No le llames ahora.
Hig. ¿Pues qué os obliga? : :-
Silv. Escucha. *Hablan en secreto.*
Greg. Voy al instante
á que la pretension mia
sepa D. Ignacio. Dame
tu favor aqueste dia,
fortuna, para que lleguen
á tener logro mis dichas. *Vas.izq.*
Silv. Si, amigo, tengo que darle *Salen.*
en secreto una noticia,
y ese es de quien debo mas
ocultarla.
Hig. ¿Y es de prisa?
Silv. Si.
Hig. Pues yo tengo creido
que de ese hombre la venida
es muy despacio.
Silv. ¡Qué haré! *ap.*
Preveo que convenia
sacarle: :- Si. Vén conmigo.
Hig. ¿A dónde?
Silv. A una precisa
diligencia: vamos.
Hig. Pero: :-
Silv. No rezeles que te diga
tu amo nada: yo sabré *Sale Vicenta izq.*
darle disculpa. Mocita,
si Don Ignacio pregunta
por éste, estad á la mira,
y decid que el tio Silverio
el Herrero (conocida
es mi persona) consigo (*derech.*
le llevó. Vamos aprisa *Vanse los 2.*
Vic. Extraño humor es el de este
hombre: nunca en él habita
tristeza. ¿Dónde estará
mi Señora? ¡Oh, qué afligida
desde anoche acá se encuentra!
El caso, si bien se mira,
no es para menos, lo afirmo.
¿Mas qué le sucederia
al novio, quando hizo falta
en ocasion tan precisa?
Deseando estoy saberlo. . . .
Pero hácia aqui se aproxîma
mi Amo con otro. . . ¿No es
Don Gregorio? ¿A qué vendria
tan temprano?

Salen D. Ignacio, y D. Gregorio izq.

Ign. Yo os confieso,
Don Gregorio, que seria
para mi un grande honor
que á vos se mirase unida
mi hermana: pero antes que
tratar de eso me precisa
ver si acaso el paradero
de Don Fermin se averigua,
y las causas que pudieron
dar fomento á tan iniqua
resolucion. Vé, Vicenta,
di á un Criado que ponga sillas
á dos caballos, pues voy
á partir á toda prisa.
Vic. Está bien. *Vase derecha.*
Greg. Si vos gustais
os acompañaré.
Ign. Estima la atencion mi afecto,
mas perdonad que no la admita,
por ser conveniente ir solo.
Greg. No es justo que os contradiga:
pero á lo menos iré
con vos hasta esa vecina
Arboleda, en la que intento,
pues aquel sitio convida,
disfrutar cazando un rato
de su apacible delicia.
Ign. Como gusteis.
Greg. Os advierto
que á nadie ha dado noticia
en su casa Don Fermin,

segun el Criado afirma,
de su deliberacion.
Por si importa, precavida *ap.*
esté mi cautela.

Ign. Juzgo
que á ese Criado convenia
hablar antes de partirme. . .
Esperad que me despida
de mi hermana, y á buscarle
irémos. *Vase izquierda.*

Greg. Bien. Sentiria
que aquesta dilacion diese
lugar á que la malicia
fomente contra mi algun
indicio. . . Todo se evita
con que mi último proyecto
se execute: en él estriva
que llegue á tener feliz
éxîto la empresa mia.
Y pues desprecia esa ingrata
mi amor con tanta ignominia,
yo me vengaré de su
rigor, ya que facilita
hoy la ausencia de su hermano
ocasion tan á medida
del deseo. Apenas parta: :-
Pero la execucion misma,
que muy próxîma contemplo,
será quien mejor lo diga.

Salen Doña Luisa, y Don Ignacio por la izquierda.

Luis. Qué en fin ¿vás á la Ciudad?

Ign. Es preciso.

Luis. ¿No seria
mas conveniente que yo
partiese contigo?

Ign. Luisa,
dentro de muy pocas horas
pienso volver: no te aflija nada.

Luis. Solo te suplico
que si encontrases por dicha
á Fermin: :-

Ign. Si le encontrase
será victima su vida de mi saña.

Luis. Considera
que puede ser producida
su resolucion de algun engaño.

Ign. Nada me digas.

Sale Vicenta por la derecha.

Vic. Señor, ya el Criado está
ensillando con gran prisa
los Caballos.

Ign. Bien. Hermana á Dios.

Luis. ¡Ay hermano! mira
que muchas veces mas vence
la prudencia que la ira.

Ign. Tu piensas muy noblemente
porque á ese traydor estimas,
mas no pensó él asi, quando (*der.*
executó tal perfidia. *Vanse los dos*

Vic. Gana me dá de llorar *ap.*
al verla tan afligida. *Vase izq.*

Luis. ¡Oh, quántos pesares, quántos
sobresaltos se concilian
á insultar mi triste pecho!
La congoja mas activa,
el tormento mas acerbo
que devóra el alma mia
es (¡ay de mi!) presumir
que me encuentro aborrecida
de mi Esposo. ¡Ah! tambien
me ha privado mi desdicha
de proferir este nombre.
¿Y será dable que á vista
de su perfidia no olvide
mi amor? Si: me ruboriza
la memoria de haber dado
á sus mentidas caricias
crédito. . . ¿Pero podrá
ser creible que fingia
un afecto tan sencillo?
¿una voluntad tan fina?
No, no es posible: conozco
que sin duda se origina
de causa muy grande su
resolucion imprevista.

¡Ay de mi! Piadosos Cielos,
dadme alivio en tan impia
desgracia, ó haced que sea
yo capaz de resistirla. *Vase.*

Selva poblada de Olivas: en medio del Tablado habrá una boca de un Silo, cubierta con un peñasco. Salen Higinio, y el tio Silverio por la derecha.

Hig. Tio Silverio, ¿no sabré
donde vamos?
Silv. Una Sima
que ha de haber en este sitio,
segun me han dado noticias,
¿no sabes dónde se halla?
Hig. Si, lo sé; pero me admira
vuestro capricho. ¿A qué efecto
la buscais?
Silv. La intencion mia
sabrás despues. Vén: :- Mas creo
que aquesta es la peña misma
que cubre su boca. Si:
sus señas me certifican.
Levantemosla al instante.
Hig. ¿Pero antes no podria saber: :-
Silv. Ya lo sabrás todo.
No he visto en toda mi vida
hombre mas pesado. Alza
de ese lado. ¡Qué rolliza
es! ¡Cómo pesa! *Apartan la peña.*
Hig. Ya está descubierta.
Silv. Merecia
el traydor que tiene á éste *ap.*
infeliz en tan impia
situacion mil puñaladas.
Don Fermin, salid aprisa.
Hig. ¡Qué oygo! ¿Aqui está D. Fermin?
Silv. Pues si no estuviera ¿habia
de llamarlo?
Hig. Estoy confuso.
Silv. Muy mala está la salida:
baxarémos á ayudarle
á subir. Vaya, ¡qué iniqua
deliberacion! Mas pronto,
segun la tela va urdida,
hallará castigo. *Entra en el Silo.*
Hig. Estoy
dudando lo que exâminan
mis ojos.

Sale D. Fermin del Silo, ayudado de Silverio.

Ferm. ¡Ay de mi! Aleves,
¿á donde vuestra perfidia
me conduce?
Silv. ¿Que decis?
Antes que hablarais debiais
mirar con quién, porque ni
somos aleves, ni habita
la perfidia en nuestros pechos.
Otra idéa muy distinta
nos trae aqui: solamente
aliviar vuestras fatigas
pretendemos, Don Fermin.
Ferm. Luego, segun se averigua: :-
¿Mas qué véo? Higinio... ¡Ah
(Cielos!
¿Ha sabido mi querida
Esposa que sepultado
me encuentro en esta sombria
estancia? ¿Fué su piedad
quien fomentó compasiva
mi alivio?
Hig. Señor, tengo
por cierto que todavia
ignora vuestro destino:
y creed que no le sabia
yo tampoco hasta este instante.
Ferm. ¿Cómo ignorarlo podias: :-
Silv. Yo os instruiré de todo
despues, que ahora nos insta
partir de este sitio. Vamos,
pues si acaso nos atisban
nuestros contrarios::- Mas dicho
Mirando á la derecha.
y hecho: hácia aqui se encamina
un hombre que me parece::-
Si, él es. Mirad, si imagina

oponerse á nuestro intento: :-
Oid, que ya se aproxîma.

Hablan los tres en secreto, y sale Anastasio por la derecha observándolos.

Anast. ¡Valgame el Cielo! El Herrero
ha sacado de la Sima
á D.Fermin. Si: no hay duda.
¡Ah, pése a la lengua mia
que le descubrió el secreto!

Silv. Cuidado, á la seña dicha
estad prontos.

Anast. Tio Silverio,
¿qué habeis hecho?

Silv. Pues lo miras,
es necedad preguntarlo.
Hice un gran hecho: ¿creias
que yo llegase á tener
de tal infamia noticia,
y no la estorvase?

Anast. Pero primero mirar debiais
que de tal proyecto á mi
es forzoso se me sigan
perjuicios...

Silv. De aquesta suerte
otros mayores se evitan.
Y además, ¿qué te ha de hacer?
¿Rezelas que te despida?
No te faltará otro Amo.

Anast. Temo que su saña activa
contra mi: :-

Ferm. Amigo, si es solo
eso lo que te intimida,
tranquilizate, que pronto
se ha de mirar abatida
la audácia de ese traydor.

Anast. Señor, si yo en sus iniquas
idéas tuve parte, fué
porque en precision me veia
de obedecer sus preceptos.
El vil por quien se originan
todos estos daños es
vuestro Criado: su perfidia
sola los ha fomentado.

Ferm. Lo sé: pero no podian
llegar á tener efecto
tales tramas: la Justicia
recta del Cielo, jamás
á las maldades auxîlia.

Sil. Cierto que ese tal Criado,
segun se vé, es una linda pieza.

Anast. Mi Amo le ha ofrecido,
si casa con Doña Luisa,
un grande premio.

Silv. Si, el premio
de que considero digna
su maldad, pronto discurro
que uno y otro lo consigan.

Anast. Advierto que separarnos
de este sitio convenia,
porque Elias vuestro Criado,
no sé á que efecto me intima
le espere en él.

Silv. Vive Christo
que la astucia discurrida
anteriormente podemos
lograrla ahora.

Anast. ¿Qué queriais executar?

Silv. Una cierta idéa, muy exquisita.

Ferm. Tio Silverio, vuestra idéa
reconozco que la dicta
un impaciente deseo
de castigar su malicia:
pero ved que su castigo
es preciso se consiga
por diversos medios: éstos
con la reflexîon debida
se proporcionarán luego.
Exîstir aqui seria
muy expuesto; fuera de eso
no dudareis que me instan
varias causas á partir
al punto. ¡Oh amada Luisa! *ap.*
¿de tan imprevisto acaso
qué es lo que presumirias?

Silv. Teneis razon: vamos luego,

porque segun certifican
los indicios, yo presumo
que esos infames maquinan
algunos enredos para
cubrir su infamia. Yo iba
á dar parte á Don Ignacio
del caso, sabiendo habita
ahora con su hermana en esa
Casa de campo vecina,
y apenas habia puesto
los pies en ella, á mi vista
se presentó Don Gregorio.

Ferm. Qué decis? ...Vamos aprisa
que pronto se frustrarán
las idéas que fabrica
su vil cautela.

Anast. Señor, *Mirando á la derech.*
á lo lexos se divisa
un hombre, y si la distancia
no me ha engañado, es Elias.

Silv. Es cierto. Me alegro mucho,
que ahora ya nos precisa,
puesto que no hay otro arbitrio,
apelar á mi inventiva.

Ferm. Pero no mirais: :-

Silv. Señor,
si quereis que se dirija
bien todo, dexadme obrar.
Vos detrás de aquella Oliva
retiraos, que no conviene
os vea aqui.

Ferm. Y qué, ¿ seria
bien visto huir de su ofensor
el que ofendido se mira?

Silv. Yo no averiguo eso: haced
lo que os digo, y ved que estriba
en esto el lograr despues
vengaros de la perfidia
de vuestro ribal, con grande
precaucion. Que se avecina:
idos.

Ferm. Quiero obedeceros
por ver: :-

Silv. Vaya, andad aprisa.

Ferm. A encontrarme solo, yo
castigára su perfidia. *Vase izq.*

Anast. Y bien, ¿qué es lo que quereis
hacer?

Silv. La execucion misma
te lo ha de decir. Tu alli
le espera, pues su malicia
al mirarte con nosotros,
acaso concebiria
alguna sospecha. Alerta
está, y a una seña mia
haz lo mismo que nosotros
hagamos.

Anast. Bien. No imagina *ap.*
Se separa de los 2, dirigiendose der.
mi discurso quál sera
el intento que medita.

Hig. Tio Silverio, os aseguro
que estoy aturdido á vista
de aqueste raro suceso.

Silv. Calla, que yá llega Elias.

Sale Elias, que trae una pistola de modo que se vea.

Elias. Anastasio, di, ¿ no sabes
á que ha sido la venida
de estos dos aqui.

Anast. No sè.

Elias. Pues yo juzgo que no indica
nada bueno.

Hig. Una pistola trae.

Silv. No importa: se le quita
lo primero.

Hig. Mirad: :-

Silv. Calla,
Amigos, felices dias. *Llegan.*

Elias. Tio Silverio, pues qué causa
á venir hoy os obliga
tan temprano por aqueste sitio?

Silv. Vengo á poner liga,
por ver si puedo coger
unos páxaros.

Elias. Manias teneis bien raras.

Silv. No tanto.
que ésta es una divertida
ocupacion. Tú ¿ supongo
que con tu Amo vendrias
á la Casa de campo en
que ahora habita Doña Luïsa
y su hermano ?
Elias. Cierto.
Silv. ¿ Y quándo se casan ?
Elias Yo todavia no lo sé.
Silv. ¿ De veras ? Pues
por muy cierto se decia
que se habian desposado
ya en secreto ; mil mentiras
cuenta la gente.
Elias. Idos pues
á divertir, que está linda
la mañana.
Silv. Si, á eso voy.
Al tiempo de pronunciar la voz que sigue le quita la pistola con prontitud: Higinio le ase por detrás, y despues hace lo mismo Anastasio.
Ahora, traydor tus iniquas
tramas ya están descubiertas.
No te muevas, ó termina
mi furor tu vida.
Elias. ¡ Ah viles! ...
Silv. El es el vil. A la Sima
vamos á llevarle al punto.
Elias. Pero: :-
Silv. Calla. ¿ Qué, entendias
se llegasen á efectuar
tus intenciones malignas ?
Te engañaste. Don Fermin,
venid, porque á vuestra vista
se confunda este traydor:
decidle mil picardias,
que bien lo merece.
Sale D. Ferm. Amigos,
lo que rendido os suplica
mi afecto es que le dexeis ir libre.
Silv. ¿ Libre ? Me admira
que hagais tal súplica vos.
Ferm. Solo quiero que le sirva
de castigo (que es bastante,
si bien se advierte) su misma
confusion, su rubor. Vea
ese infiel que es mi hidalguia
mayor que su iniquidad.
Silv. Señor, la hidalguia
os inspira
ese heroïsmo, mas ved
que quizá os produciria
un nuevo riesgo.
Ferm. Ningun
riesgo á mi pecho intimida,
puesto que logró evadir
aqueste vuestra benigna
influencia.
Silv. Yo solamente
hice lo que hacer debia.
Mas, Don Fermin, perdonad
que en esta ocasion no os sirva:
tengo especial gusto en que
quede metido en la Sima
este picaron. Muchachos,
vamos con él. *Le conducen, y me-*
Ferm. ¿ Quién creeria *ten en el Silo.*
encontrar en un humilde
artesano alma tan digna
que se oponga, no temiendo
riesgos, contra la perfidia
de un Poderoso, sin que
otro interés se le siga,
mas que hacer exâctamente
lo que la virtud le dicta ?
¡ Ah! poco hay de esto. ¿ Mas
porque se halle en tan abatida
situacion, no ha de pensar
con honor? ¿ No es de la misma
especie que los demás
hombres? ¿ Qué causas obligan
á creer que un hombre de baxo
nacimiento no conciba
tan heróycos pensamientos

como un noble? Si se mira
con reflexîon, los ilustres
hechos son quien califican
la nobleza, aqueste es el
distintivo en que se afirma:
¿pues por qué no ha de ser noble
aquel que serlo acredita
en su modo de obrar?... Pero
ya á el infiel en la sombria
mansion dexan encerrado.
Su infidelidad castiga
el Cielo.

Silv. Ya está enjaulado
el páxaro. Presumia
que era capaz de tragarnos
á todos, porque traia
la pistola: si, que venga,
que venga con valentias.

Ferm. Vamos, pues, amigos.

Silv. Cierto,
Señor, que celebraria
el que en la Casa de campo
quando lleguemos, subsista
todavia Don Gregorio:
vaya, me ha de causar risa
mirar qual se queda al tiempo
que os presenteis á su vista.

An. Advertid, que quiero instruiros
luego de algunas noticias,
ya que no hay ahora tiempo,
y á mi, Señor, con gran prisa
me es preciso adelantarme.

Ferm. ¿A que efecto?

Anast. No querria
que mi Amo me encontrase
con vos...

Silv. Está conocida
tu intencion; le tienes miedo:
¿no es verdad? Vaya, camina
delante.

Anast. Pero: :-

Silv. No el tiempo
malgastemos, que nos insta
el partir: vete.

Anast. ¡Qué raro
humor gastais! *Vase derecha.*

Silv. No me admira
que tema á su Amo: es un pobre
hombre; lástima es que sirva
á un bribon. Por éste han sido
descubiertas sus impias
tramas... Ya lo sabreis todo:
vamos.

Ferm. Vamos; y permita
el justo Cielo que hoy
ver arruinadas consiga
las máxîmas que un tirano
en daño mio maquina.

ACTO SEGUNDO.

Aposento corto. *Sale Vicenta.*

Vic. ¡Quién podia imaginar
que en pesar se convirtiera
el meditado placer
de esta boda! La tristeza
que despues que Don Gregorio
vino, en mi Ama se observa,
y el partir luego mi Amo
tan de improviso, demuestra
evidentemente, traxo
alguna noticia adversa

de Don Fermin. . . ¿ Pero cómo
era dable que traxera
noticias de su contrario?
Y mas siendo la primera
causa de su enemistad
mi Ama, por la competencia
que en aspirar à su mano
hubo entre ellos. No penetra
mi discurso aqueste arcano. . .
Pero mi Señora llega.

Sale Doña Luisa por la izquierda.

Luis. Vicenta, ¿ ha partido ya
mi hermano?

Vic. Señora, apenas
acabó de despedirse
de vos, partió.

Luis. ¡Oh, quién pudiera
acompañarle!

Vic. ¿ A què efecto?

Luis. ¡ Ay amiga, que rezela
mi pecho alguna desdicha!

Vic. ¿Pues qué causas hay que puedan
ocasionarla?

Luis. Despues
te daré de todo cuenta.
¿ Sabes, di, si Don Gregorio
partió con él?

Vic. Hasta fuera
de casa le acompañó,
no sé si se partiria.

Luis. Es fuerza
(porque importa) que á saberlo
vayas con toda presteza.

Vic. Bien. *Vase derecha.*

Luis. ¡ Ay de mi! Cada vez
mas sobresaltos me cercan.
No me es posible creer
que Fermin se resolviera,
sin preceder causa grande,
á executár tal vileza.
De que exîste la virtud
en su alma ha dado pruebas
muy exàctas. Mas qué causas
ser suficientes pudieran:-
A no haber yo exâminado
su letra y firma, creyera
sin dificultad, que fuese
esta calumnia supuesta
por Don Gregorio. Con todo,
en mi vacilante idéa
concibo algunos rezelos
que haya sido su cautela
el primer móvil, por quien
hoy á fomentarse llega
tan imprevisto suceso.
Si, es creible: en él se observa
una conducta, segun
tengo entendido, diversa
de la que en un Caballero
exîge la preeminencia
de su estado. . . Pero advierto
que presurosa Vicenta vuelve.

Sale Vic. Señora.

Luis. ¿ Qué traes?

Vic. Os traygo una alegre nueva.
En aqueste mismo instante
he visto que en casa entra
Don Fermin.

Luis. ¡ Oh Dios! Te burlas?

Vic. ¿ Burlarme? Ved que no era
este caso para burlas.
Miradle, que ya aqui llega.

Luis. ¡ Qué gozo!

Salen D. Fermin y Silverio derecha.

Ferm. Esposa mia.

Luis. Esposo:-
¿ Mas qué profiere mi lengua?
Como estaba acostumbrada
á pronunciar esta tierna
expresion, hizo el afecto
que á repetírla volviera.
Aleve, infiel, engañoso,
dime, ¿ es posible te dexa
el rubor que á presentarte
á mi vista otra vez vuelvas?
¿ Juzgas acaso, que ignoro

tu vil proceder?
Ferm. Espera,
Luisa; y cree que estoy dudando
lo mismo que á escuchar llega
mi confusion. ¿Por qué causa
me insultas de esa manera? (los!
¡Yo infiel! ¡Yo engañoso! ¡Ah Cie-
¿Es creible que tu profieras
contra mi tales dicterios?
Me persuado que estos sean
efectos quizá de alguna
informacion que fomenta
la perfidia... Pero, Esposa,
haz que salga yo de aquestas
graves dudas, explicando
este arcano.
Luis. No pretendas
cubrir con ficciones tus
falsedades: descubiertas
están ya: si, en mi poder
un fiel testigo se encuentra
que las acredita.
Ferm. Bien:
aquese testigo muestra,
para que te desengañes
de que ha sido falso, y veas
que en mi jamás cupo engaño.
Luis. ¿Conoces bien esta letra?
Saca la Carta, y se la muestra.
¿Es tuya?
Ferm. Lo es en efecto.
Luis. Pues de lo que ahi expresas
enterate, y reconoce *Se la dá.*
si podrá tal evidencia ser falsa.
Ferm. ¡Valgame el Cielo! *Leyendo.*
¡á qué extremo la cautela
de un hombre vil llegar puede!
Luis. No podrás negar que quedas
convencido, pues que es
tuyo este escrito confiesas.
Ferm. Lo dixe, si: pero ahora
afirmo que tal vileza
no es capaz de concebirse
en mi pecho.
Luis. ¿No lo prueba
la firma?
Ferm. Bien imitada
está, mas no es mia.
Luis. Quiera
el Cielo que sea asi. *ap.*
Ferm. ¿Quién, di, te ha entregado
esta Carta?
Luis. Don Gregorio.
Ferm. ¡Ah infame!
Silv. Señorita, aunque parezca
atrevimiento, es forzoso
el que yo decida vuestra
qüestion. Ved que Don Gregorio
es un bribon: sus perversas
máxîmas han fomentado
las inquietudes que reynan
en vuestras almas. Un Criado
suyo, que profesa estrecha
amistad conmigo, me ha
descubierto sus idéas,
advirtiendome primero
que á nadie las descubriera:
mas yo atropellé por todo:
nada importa que se pierda
un amigo, quando gano
el tener la complacencia
de impedir tales infamias:
ese hombre las inventa
solamente con el fin
que vuestro lazo no tenga
efecto. Ayer noche, siendo
cómplice la vil cautela
de un Criado, que á Don Fermin
acompañaba, á una Cueba
ó Sima le conduxeron
que no muy lexos se encuentra
de esta Casa: á no haber sido
por mi, alli permaneciera:
¿quién sabe hasta quándo? Acaso
hasta que su misma pena,
el horror, la sed y la hambre

le diesen la mas acerba
muerte. Hace pocos momentos
que le sacamos de aquella
triste mansion; y es el chasco
que en ella encerrado queda
el picaron del Criado. . .
¡Ya os darémos luego cuenta
exâcta de quanto pasa.
Supuesto lo que os expresa
mi voz, reflexîonad quan
sin causa ha sufrido vuestra
reconvencion injuriosa
D. Fermin. Comprehendo, que esa
Carta seria por la astucia
de Don Gregorio supuesta,
una vez que os la entregó
el mismo; y pues satisfecha
estais ya de su perfidia
tranquilizaos, la tristeza
desechad; y no penseis,
que el menor engaño quepa
en aquesta informacion,
pues sin que jactancia sea,
sabe toda Ciudad-Real
que el tio Silverio se precia
de hombre de bien, aunque es
un pobre Herrero, y su lengua
pronunciar una mentira,
aun en chanza, lo detesta.
Luis. Absorta he quedado. *ap.*
Ferm. Esposa,
esa suspension demuestta
que has llegado á formar dudas
quizá, de que cierto pueda
ser este extraño suceso.
Luis. No, Esposo: ya la experiencia
tiene bien acreditada
tu singular virtud: ella
disipa las graves dudas
que en mi corazon fomenta
tan inaudito suceso.
Conozco que las idéas
de aquese aleve, sin duda
tu ruina consiguieran;
pero no conseguirian
la pertinaz é indiscreta
pretension de ser mi Esposo
jamás. Por fin, la clemencia
del Cielo quiso evadir
el riesgo, haciendo se vieran
malogradas este dia
intenciones tan perversas.
No te cause admiracion
que yo profiriese aquellas
ofensivas expresiones
contra ti, porque la pena
de ver que ayer noche no
viniste, y la Carta, eran
muy suficientes motivos
para acreditar por cierta
la infame calumnia.
Ferm. Es fixo:
veo que fueron tus quexas
bien fundadas; mas dexemos
por ahora esta materia.
¿Adónde tu hermano está?
Luis. Ciego de furor, apenas
vió esta Carta, á la Ciudad
partió á buscarte, y es fuerza
el que se le participe
inmediatamente esta
novedad. Voy á escribirle
un papel.
Ferm. Juzgo que fuera
mas acertado que yo partiese::
Luis. Vé que es mas cuerda
prevencion instruirlo antes
del caso. Si te presentas
á su vista, premedito
que excitado por la fiera
saña que en él ha influido
esta imaginada ofensa,
aspiraria solamente
á vengarse, sin que diera
oido á tu disculpa.
Silv. Tiene

razon Doña Luisa: era
muy expuesto que vos fueseis
á hablarle; dexad que sepa
primero lo que ha pasado,
que despues lugar os queda
de satisfacerle.
Ferm. Amada
Luisa, haz lo que te parezca
conveniente, pues mi amor
solo executar desea tu gusto.
Luis. El temor de que á otro
nuevo riesgo te expusieras
me ha obligado á detenerte.
Voy pues á escribir. Vicenta,
ven conmigo. *Vase izq.*
Vic. Yo me hallo *ap.*
admirada de ver estas
novedades. *Vase izquierda.*
Silv. Brava danza
se iba armando, sino hubiera
querido Dios que viniese
tan pronto mi diligencia
á descubir de ese infame las tra- (mas.
Ferm. ¿Qué recompensa
será capaz de pagaros
tan inaudita fineza?
Silv. Dexad ahora eso, y vamos
á indagar donde se encuentra
Don Gregorio, para darle
gracias por las obras buenas
que por vos ha hecho: venid. *Vase.*
Ferm. Ya os sigo. ¡Oh Providencia
Divina! Pues ha empezado
á ser favorable vuestra
piedad hoy conmigo, espero
que consigan mis idéas,
á pesar de mis contrarios,
el fin dichoso á que anhelan. *Vase.*

Selva dilatada con vista de la Casa de Campo, cuya puerta estará á la izquierda. Salen por la derecha D. Gregorio, Anastasio y un Criado.

Greg. Parte á traer los caballos, *al*
como te he dicho, y espera (*Cria.*
detrás de aquellas paredes. *Vas. Cr.*
Anast. ¿Qué será lo que pretenda *ap.*
hacer ahora?
Greg. ¿Qué en efecto
no sabes donde se encuentra
Elias?
Anast. No Señor.
Greg. Nada
importa que no parezca,
supuesto que separarlo
de mi intento. No era cuerda
deliberacion que yo
en mi servicio admitiera
un traydor, pues si hoy lo ha sido
con su amo, quizá lo fuera
conmigo otro dia. El hombre
cuerdo al traydor solo le aprecia
interin es á sus fines
útil, despues le detesta.
Tu solamente has de ser,
pues tengo infinitas pruebas
de tu lealtad, quien me ayude
á perfeccionar la empresa
comenzada. Si logramos
un arbitrio que la idea
me ha sugerido, serán
todas mis dichas completas.
Anast. Solo deseo serviros;
pero, Señor, ¿no pudiera
saber que intentais?
Greg. ¿Habrá quien nos oyga?
Anast. No se observa
por aqui á nadie.
Greg. Pues oye.
Ya he visto que no grangéa
nada mi amor con sumisos
rendimientos, y finezas:
inflexîble á mis instancias
amorosas se mostró esa
ingrata; y asi, resuelvo
que finalize la fuerza

lo que comenzó la industria:
entre los dos, con cautela
la hemos de robar.

Anast. Señor, advertid::-

Greg. Nada hay que advierta:
estoy resuelto. Su hermano
partió á la Ciudad, y es fuerza
no malograr la ocasion;
que despues que yo la tenga
en mi poder ¿quién ignora
que tendrán por conveniencia
sea yo su Esposo?

Anast. Pero, Señor,
ved que esa indiscreta
resolucion es desdoro
de vuestra ilustre nobleza;
y fuera de eso, ¿á una union
forzada que consequencias
se podran seguir. Ah! es
dable que sean muy funestas.

Greg. Yo no te pido consejos,
solo quiero que obedezcas
mis mandatos. Vamos pues
á ver si acaso franquéa
el descuido ocasion para
que aqueste designio tenga efecto.

Anast. ¡Oh injusto! pronto *ap.*
se frustrarán tus ideas.

Greg. Pero despues convendria
que diesemos providencia
para sacar de la Sima
á Fermin; seria fiera
crueldad consentir que alli
sepultado pereciera.
No, yo nunca conspiré
contra su vida, solo eran
mis intentos usurparle
la soberana belleza
de Luisa.

Anast. Creo que sale
gente de casa.

Greg. ¡Ah! si fuera
mi prenda adorada...

Salen de la casa Silverio y D. F[...]min: al ver á éste D. Gregori[o] se sorprende.

¡Cielos,
es ilusion de la idea!

Ferm. ¡Que advierto! Infame::.

Silv. Señor,
reprimid ahora vuestra
cólera: no os expongais...

Ferm. ¿Como es dable que yo pu[eda]
reprimirme á vista de ese
aleve impostor?

Greg. Apenas creo
lo que estoy mirando.

Ferm. Injusto, di, ¿de que es es
admiracion? ¿Presumias
que los Cielos consintieran
se lograsen tus iniquos
pensamientos? No: su inmens[a]
justicia nunca protege
las maldades. Ya de aquella
lobrega mansion, á donde
me condujo tu fiereza,
sali para dar castigo
á tan osadas y necias
temeridades.

Greg. Si juzgas
que á mi me intimidan esas
atrevidas amenazas
te has engañado. No creas
que arrepentido me hallo
de lo que he obrado. Si llega
á exâminarse la causa
que mis delirios fomenta,
ella misma me disculpa:
habiendo amor no se obstenta
cordura. En fin, pues pretendes
satisfacer tus ofensas,
ve á traer con que defenderte,
que aqui te espero.

Ferm. Si espera, *Vase á la Ca[sa]*
que muy pronto volveré.

Silv. ¿Posible es que no refrena

ese orgullo vuestro mismo
delito? Ved que se acerca
la hora, Don Gregorio, en que
vuestra vil audácia tenga
justo castigo. Miradme
yo soy quien lo digo.

Greg. Sella el labio, sino pretendes,
que tu infame sangre sea
victima de mi furor.
¿ Tu te atreves con tan ciega
osadia, á insultarme? Vive
el Cielo. . .

Silv. No me amedrenta ese furor.

Sale D. Fermin con espada en la mano, D. Gregorio saca la suya, y riñen.

Ferm. Cobarde, ahora
has de ver, como se venga
mi esfuerzo.

Greg. Hasta conseguirlo
no blasones.

Silv. Si pudiera
evitar: :- Mas no es posible.

Greg. ¡ Ah Cielos! Ya resistencia
me falta.

Ferm. Infiel, morirás. *Entrase retirando á D. Gregorio derecha.*

Silv. A contenerlos es fuerza
que acudamos: ven aprisa. *Vanse.*

Salen Doña Luisa y Higinio de Casa.

Luis. Higinio, no te detengas: :-
¿ Pero qué véo? ¡ Mi Esposo
y D. Gregorio! . . . ¡ Qué pena!

Higin. Señora, no os asusteis,
puesto que segun se observa,
huyendo va D. Gregorio.
Ya el tio Silverio llega,
y detiene á Don Fermin.

Luis. ¡ Ah! Cada momento encuentra
mi afligido pecho nuevos
sobresaltos.

Higin. Ya se acercan á este sitio.

Salen Don Fermin, y Silverio.

Silv. ¡ Cómo corre!
Vaya, por su ligereza
merecia ser Correo de á pie.

Luis. Esposo.

Ferm. Amada prenda,
tu semblante de que estás
sobresaltada dá muestras.

Luis. No es extraño, a vista
de tu peligro.

Ferm. Nada temas,
que es muy cobarde un traydor.

Luis. Pero sin embargo, era
conveniente precavernos.
Tu, Higinio, con presteza
parte á llevar el aviso
á mi hermano.

Silv. Bueno fuera *ap.*
ir yo tambien á avisar
al Corregidor. . . Si. Espera
irémos juntos, que tengo
que hacer cierta diligencia
en la Ciudad. Hasta luego.
Pronto darémos la vuelta. *Vanse.*

Ferm. Esposa amada, respira
con tranquilidad, serena
tu corazon, y ningun
riesgo temas, pues se muestra
hoy con nosotros propicio el Cielo.

Luis. No es fácil pueda
gozar sosiego. Contemplo
que acaso, inventará nuevas
trazas ese injusto, á efecto
de conseguir sus idéas.

Ferm. Serán vanas.

Luis. Pero estamos
expuestos. Fermin, si apruebas
mi dictámen, convenia
nos partiesemos en esta
misma hora á la Ciudad.

Ferm. Luego que tu hermano venga
partirémos: si. Y ahora,
Luisa, esos temores dexa,
que á todo trance, mi esfuerzo
te acompaña.

Luis. ¡ Quién creyera,
que al placer de aquesta union
precediesen tantas penas !
Voy á que nuestra partida
al instante se prevenga,
por no detenernos luego
que llegue mi hermano. *Vase casa.*
Ferm. Apenas
podrá encontrarse en el mundo,
quien una dicha posea
sin sustos. ¡ Oh pension grave !
Solo es posible que puedan
hallarse en el Sér supremo
todas las dichas completas. *Vase.*
Selva corta. Sale D. Gregorio derec.
Greg. ¡ Oh infiel destino ! Ya todas
mis invenciones se observan
arruinadas... ¿ Mas qué digo ?
¿ Al primer golpe flaquéa
mi valor ? No, no es posible
que desista de la empresa.
¡ Cielos, quién á mi contrario
sacaria de la cueva !
Presumo que su Criado,
arrepentido de aquella
deslealtad que usó con él,
le sacó. Si, bien lo prueba
el ocultarse de mi
desde que::- Pero aqui llega
Anastasio. *Sale Anast. derecha.*
Anast. Señor, ya
que desistais será fuerza
de vuestro designio, pues
libre D. Fermin, no queda
ningun medio: :-
Greg. Necio, calla.
¿ Crees tú que yo cediera
de mi intento ? Pero dime,
¿ cómo mi enemigo fuera
de la Sima está ? ¿ Quién pudo
haberle sacado de ella ?
An. Esa duda á mi me agita.
No creais, señor, que yo sea quien::-
Greg. No : seria agraviarte
persuadirme, que tu eras
infiel conmigo. Conozco
que Elias (segun demuestran
los indicios) me ha vendido.
¡ Ah ! ¿ Quién duda que por esta
causa se oculta de mi ?
An. Cielos, el mismo fomenta *ap.*
mi disculpa. Me persuado (tas
que serán vuestras sospechas cier-
Greg. ¡Qué miro! ¿No son *Mir. der.*
estos dos que aqui se acercan
un Criado de Don Ignacio,
y aquel audaz que con necia
osadia se atrevió
á insultarme ? Es evidencia.
A la Ciudad se dirigen
(¡ah Cielos!) á hacer en ella
público: : Mas su designio
estorbaré.
Salen Silverio é Higinio derecha.
Silv. Malo. Cierta
tenemos otra camorra.
Greg. Teneos. ¿ Dónde vais?
Silv. Esa pregunta es ociosa : creo
que nada importaros pueda a vos.
Greg. Temerario, ¿ otra
vez tu atrevimiento intenta
apurar mi sufrimiento ?
Silv. Decidme por vida vuestra,
Don Gregorio : os cansariais
mucho. ¡Oh! ¡Con qué presteza
corriais !
Greg. Vive Dios. . .
Silv. Por eso
no os enfadeis, pues aquesta
es una chanza.
Greg. A no ver
que era ignominiosa afrenta
de mi carácter emplear
en tu vil sangre mi fiera saña::-
Silv. Procurad templarla. *Con iron.*
Greg. Volveos pues con ligera

planta á la Casa de campo.
Silv. ¿A qué efecto?
Greg. No pretendas
irritarme: partid.
Silv. Pero: :-
Greg. Calla, y vete, si deseas vivir.
Silv. Vaya, Don Gregorio,
tengamos en paz la fiesta;
dexadnos pasar, y ved::-
Greg. ¿Aun porfias? Mi paciencia
se apuró ya: morirás.
Vá á sacar la espada, saca Silverio la pistola, y se la pone al pecho.
Silv. Teneos, ú os atraviesa
mi furor el corazon.
Greg. Vil: :-
Silv. Si haceis la mas pequeña
demostracion, á mis pies quedareis.
Greg. ¡Oh suerte adversa!
Silv. Higinio, parte adelante.
Agur, amigos. ¡Qual queda
el tal señor! *Vanse los dos izq.*
Greg. ¡Qué es lo que
pasa por mi! ¡Mi sobervia
ha podido tolerar
tan repetidas afrentas!
¡Yo verme ultrajado!... Pero
ó he de perder en mi empresa
la vida, ó en este dia
he de lograr tan sangrienta,
tan inaudita venganza
que supere á mis ofensas.
Morirán esos aleves.
Anast. Señor, sosegaos: venza
alguna vez la cordura
vuestro génio altivo. Hoy muestra
el Cielo, pues ha estorbado
vuestras máxîmas é idéas,
que su piedad: :-
Greg. Solo falta
que tu tambien me reprehendas.
Anast. Mirad que::-
Greg. Ya estás cansado:
nada me digas.
Anast. ¡Que ciega obstinacion! *ap.*
Greg. Ah! ¿Que arbitrio *ap.*
maquinaré en tan adversa
situacion, para que hoy
verificadas se vean
mis intenciones? Si yo
pudiese::- Mas ya la idea
me sugiere el medio. Parte
á toda prisa, y observa
con mucho recato, si
en esa casa se encuentra
algun otro mas que Luisa
y Fermin. No te detengas.
Anast. ¿Pero que intentais?
Greg. Despues lo sabrás.
Anast. Para que pueda *ap.*
precaverse, daré aviso
á Don Fermin, que esto prueba,
segun veo, que maquina
ahora otra traycion nueva. *vas.*
Greg. Esto ha de ser: pues advierto
que otro arbitrio no me queda,
y si esta ocasion malogro
no será facil que vuelva
á proporcionarse otra, es
forzoso valerme de ella.
Si consigo sorprender
á mi enemigo, y á esa
ingrata, le daré muerte
á él; y a ella (pues la oferta
que la hice de ser su esposo,
con rubor mio, desprecia)
despues que de mi apetito
infame victima sea::-
Pero luego lo que debo
hacer meditaré. Ea,
fortuna, seme propicia...
Pero, Cielos, quando sepa
mi padre que he cometido
tan exêcrables y feas
culpas, considero, que
rodeado de amargas penas

se hallará: es cierto... Mas no
serán estas las primeras
que le he hecho sufrir. Y toda
Ciudad-Real, quando se adviertan
en público mis absurdos
¿qué dirá? Es cosa muy cierta
que formarán contra mí
mil calumnias: mi nobleza
se obscurecerá, y lo que es
mas, tal vez con grande afrenta
en un infame suplicio
pagaria mis horrendas
temeridades. Ah! Ya
me arrepiento de tan fiera
deliberacion: ¿Mas cómo
podré vivir sin la prenda
que mi alma idolatra? No hay
duda que el vivir sin ella
será imposible... Pues todo
se pierda, como no pierda
yo su apreciable hermosura.
Contemplo que la clemencia
del Cielo evadir mi riesgo
quiere, pues me le presenta
en la idea. Pero en vano
solicito la violencia
de esta atractiva pasíon
vencer, quando se confiesa
su esclavo mi corazon,
y solamente desea
no romper jamás los yerros
de prision tan alhagüeña.
Ya estoy resuelto: aunque en este
peligroso empeño sepa
perder la vida, no cedo
de él. Valor mio, á la empresa:
ó morir, ó conseguir
el dulce bien que deseas.

ACTO TERCERO.

Aposento corto. *Salen Doña Luisa y Vicenta.*

Vic. Señora, con que en efecto
¿luego que venga mi Amo
partimos á la Ciudad?
Luis. Si, inmediatamente.
Vic. ¡Quanto me alegro!
Para mi génio
no es habitar en el campo.
Os confieso que he tenido
por capricho muy extraño
venir desde la Ciudad
á desposarse aquí, quando
se pudo efectúar allá
con mas lucido aparato.
Además, el grave riesgo
de D. Fermin, los quebrantos,
sobresaltos é inquietudes
que habeis sufrido, evitado
se hubieran.
Luis. Vicenta, no era
facil precaver tan raro
suceso: bien que el motivo
para haber deliberado
que nuestra union se efectuase
en esta casa de Campo
fué por no querer mi Esposo
tomar en aqueste caso
parecer de su tio: éste
unirlo habia intentado
con otra; y asi, pensaba
que hasta encontrarse casado

ignorasen sus designios
todos sus deudos, logrando
evitar qüestiones.. ¿Pero *mirando*
qué miro? Con el criado *á la der.*
de D. Gregorio mi Esposo
se acerca aqui. Mi agitado
corazon un nuevo susto
(ay Dios!) halla á cada paso.
Salen D. Fermin y Anastasio.
Ferm. Nada importa que maquine
trayciones ese malvado:
no le temo.
Anast. Mas que esteis
precavido es necesario. (nuevo?
Luis. ¡Ah Cielos! ¿Pues qué hay de
Anast. Señora, mi Amo irritado
al ver que se miran todos
sus designios ya frustrados,
pretende, segun comprehendo,
dar fomento á otro atentado
en daño vuestro: á este fin
me mandó que con recato
averigüase qué gente
exîstia aqui. Avisaros
quise del riesgo; y aunque
de su intento no me ha dado
parte, por las amenazas
que profirió me persuado
que conspira contra vuestras vidas.
Luis. ¡Ay Esposo! huyamos
de aqueste peligro. Advierte
que es arrojo temerario
oponerte á él, pues te hallas solo.
Ferm. Desecha esos vanos
temores. Pronto verás
que yo solamente basto
para dar castigo á ese
audáz iniqüo, y á quantos
favorecen sus aleves intentos.
Anast. Si hasta hoy forzado
obedecí sus preceptos,
mediante hallarme empleado
en su servicio, ved que
ahora pienso al contrario.
Solo aspiro á que no tengan
efecto tan temerarios
designios; y asi, desde este
mismo instante á vuestro lado
pienso estár. Por ignominia
tengo haber servido á un Amo
tan vil.
A la puerta de la der. D. Gregorio.
Greg. ¡Qué oigo! Mas supuesto
que en mi no han hecho reparo
quiero atender.
Anast. Este dia
podeis conseguir vengaros
de tantas ofensas, puesto
que solamente un Criado (cias
le acompaña; y yá que á instan-
del tio Silverio, encerrado
quedó en la Sima el traydor
Elias, aquel contrario
tenemos menos.
Greg. ¡Elias
en la Sima! Ah Cielos! claro
es que este vil me ha vendido.
Anast. Ahora os pido que si acaso
gustais de admitirme en vuestra
casa, tendreis un fiel criado en mi...
Ferm. Sí, admitido estás.
Mas para que en este caso
se obre con la debida
precaucion, es necesario
procures exâminar
tu con astucia y recato
las idéas de ese aleve:
para este fin á su lado
por ahora asistir debes.
Anast. Señor, por no disgustaros
lo haré asi; pero advertid::-
Ferm. No temas á ese inhumano,
que yo, por lo que acaezca,
en tu seguimiento parto,
y subsistiré á la vista.
Luis. Esposo, no es acertado

exponerte, pues aunque
sus intentos ignoramos,
rezelo alguna vileza en él.

Greg. Ya me va faltando
sufrimiento para oir tales
injurias.

Luis. Si, me persuado
que nadie aprobara busques
tu mismo el riesgo.

Sale Greg. Anastasio,
ven conmigo.

Luis. Ay Dios!

Ferm. ¿Que veo?
¿Como, di, aleve::-

Greg. Tu osado
furor reprime, y no juzgues
que yo en esta ocasion trato
de ofenderte. La prudencia
me ha hecho ver, reflexîonando
el designio que emprendí,
quan iniquamente he obrado
contra ti: si, reconozco
que pensamientos tan baxos
ofendieron mi nobleza,
mi caracter denigraron.
Y asi, estimulado por
mi honor, desisto, me aparto
ya de tan injusta empresa,
y aun de haberla meditado
me avergüenzo. Te confieso
que hice venir á ese Criado
á efecto de exâminar
si vuestro descuido acaso
franqueaba para vengarme
ocasion, mas ya he mudado
de dictamen. Y porque
no presumas que obligado
de temor vengo á darte estas
satisfacciones, te hago
presente que si pretendes
vengarte de los agravios
que yo te hice, mañana
al amanecer te aguardo
en la frondosa Arboleda
que está á la puerta de Alarcos
próxîma: que una cosa es
que advierta quàn ofuscado
mi entendimiento tuvo hasta
hoy el alhagüeño encanto
de esta pasion, y procure
darte pruebas de mi honrado
proceder, arrepentido
de los absurdos pasados,
y otra el que solicite
no juzgue nadie en tal caso,
que desistí del intento
por cobardia, aparentando
honradeces. Mi decoro
debe vindicarse. Vamos,
Anastasio. El Cielo os guarde.
Ya los dexo asegurados *ap.*
con mi ficcion: pronto de
todos me veré vengado,
sin que puedan precaverse. *vas.*

Anas. Ved que mi Amo es muy falso,
no le deis credito. Yo
procuraré con cuidado
averiguar sus ideas,
y os avisaré de quanto
observe. *vase derecha.*

Ferm. ¡Que sumergido
en confusiones me hallo!

Luis. Vicenta, ve al punto á hacer
que esté todo preparado,
puesto que hemos de partir
luego que venga mi hermano.

Vic. Bien. *vase izquierda.*

Luis. Fermin, ahora una gracia
quiero suplicarte.

Ferm. Extraño
en ti ese lenguage. Ya
la experiencia te ha mostrado
que el executar tu gusto
es ley en mi.

Luis. Esposo amado,
solo te pido no salgas

al sitio á que te ha llamado
ese hombre. Ah ! su falacia
es muy grande, y que hay engaño
en sus palabras he creido.
Haber de intento mudado
repentinamente casi
parece increible : es harto
motivo para formar
sospechas de su falsario
proceder.

Ferm. ¿Pero no miras
que en mi seria infamia, quando
pretende satisfacerme,
segun dice, y me ha llamado
á este fin, no ir?

Luis. Tambien debes
temer que haya maquinado
algun nuevo insulto contra
tu vida, y para lograrlo.
solicite conducirte
al oculto y retirado
sitio en que dice te espera.

Ferm. Muchas veces engañarnos
suele la aprehension. Bien puede
ser cierto que ha detestado
sus designios, y que quiera
por el honor excitado,
justificar su conducta.
De aqui á mañana despacio
reflexîonaremos lo
que debe hacerse; y acaso
será dable se averigüen
sus ideas entre tanto
por el Criado.

Luis. No es posible
se mire tranquilizado
mi corazon. Voy á ver
si desde una rexa alcanzo
á ver venir ya por el
camino á mi hermano. *Vase izq.*

Ferm. ¡ Oh quantos
disgustos, quántos pesares
los viles y temerarios
proyectos de un seductor
este dia ocasionaron ! *Vase.*

Selva corta. Sale Silverio izquierda.

Silv. Gracias á Dios que estoy cerca
ya. Nunca tan fatigado
pienso que me he visto; es fuerza
aqui descansar un rato. *Se sienta.*
¡ Ah ! ¡ que un picaron nos haga
andar tan aperreados !
Mas segun se van las cosas
disponiendo, me persuado
que pronto tendrán castigo
sus maldades. Ya informado,
aunque de prisa, dexé
al Corregidor del caso,
y me certificó que
él mismo sin dilatarlo
un solo instante, vendria
á poner remedio á tantos
excesos. Si : es muy recto:
lo hará. ¡ Qué excesivos daños
se hubieran seguido :- ¿ Pero
Mirando á la derecha.
qué miro ? ¿No es Anastasio
aquél ? Si, él es. ¿Adónde
correrá asi apresurado?
Pronto saldré de la duda. *Se levant.*
Anastasio. Aun no ha llegado
á verme. Anastasio. Ya
viene. Este dia anda el diablo
suelto : ¿ qué habrá sucedido ?
Sale Anastasio por la derecha.

An. Tio Silverio, me ha admirado
ver que tan presto hayais vuelto
de la Ciudad.

Silv. En estos casos
no conviene descuidarse.
Te aseguro que vengo harto
de correr. ¿Pero tú dónde vas?

Anast. A la Casa de campo.
¡Ay amigo! ¿ quién podrá
haberle dicho á mi Amo
que estaba en la Sima Elias?

Silv. ¿ Qué dices ?
Anast. Que ahora acabo
de ver que él y un compañero
mio le èstaban sacando.
A mi me mandó quedar
á cuidar de los Caballos,
pero por si averigüaba
sus designios, á lo largo
fui siguiendolos, y vi
que de la boca apartaron
la peña. Ved si será
cierto lo que os digo. Vamos
á avisar á Don Fermin.
Silv. Espera: sino me engaño,
ya los veo. *Mirando derecha.*
Anast. Si, ellos son.
Silv. Supuesto que adelantarnos
no es posible, ven conmigo,
y detras de aquel peñasco
estarémos mientras pasan
ocultos, porque si acaso
nos conocen, es preciso
que haya aqui refriega. ¿ Quándo
veré yo abatido el fiero
orgullo de este malvado? *Vanse.*
Aposento largo con una puerta al fondo. Sale Don Fermin.
Ferm. Hasta que de las idéas
de este hombre cerciorado
me encuentre, no será dable
respire sin sobresalto.
¿ Pero qué temo ? ¿ Podré
creer que conspire en mi agravio
todavia ? ¡ Ah ! quién ha sido
capaz de cometer tantos
delitos, no es muy dificil
que procure con engaños
dar fomento á otro. Es preciso
proceder en este caso
con precaucion. ¿ Pero cómo
podré, sin ser reputado
por cobarde, no salir
al sitio á que me ha llamado?
Llevaré en mi compañia
quien me guarde con recato
las espaldas... ¿ Mas qué digo?
¿ De quándo acá yo he dexado
apoderar de mi pecho
al temor ? Acompañado
me encuentro de la razon,
y á ésta no niegan su amparo
los Cielos. Esto supuesto,
¿ qué rezelo ? ¿ Por qué me hallo
timido ? *Sale Vicenta por derecha.*
Vic. Señor...
Ferm. ¿ Qué traes ?
¿ Por que te agitas?
Vic. Temblando estoy:
¡ ay Dios! Don Gregorio
con Elias vuestro Criado,
y otro hombre, viene.
Ferm. ¿ Qué dices ?
Vic. En aqueste instante acabo
de verlos entrar en casa.
Ferm. Sorprehendido me has dexado.
¿ Cómo puede ser ? : :-
Vic. Señor, ya llegan aqui: miradlos.
Salen D. Gregorio, Elias y un Criado: luego que los vé D. Fermin saca la espada, D. Gregorio hace lo mismo, y riñen.
Ferm. Morirán. Viles, traydores: :-
Greg. Cierra el atrevido labio,
y procura defenderte.
Ya me hallo desesperado,
y solo morir deseo.
Ferm. Lo conseguirás, tirano.
Vic. ¡ Dios mio ! ... Voy á avisar
corriendo á mi Ama. *Vase izq.*
Elias. Vamos, *ap. al Criado.*
ahora que es ocasion,
á executar nuestro encargo.
Entre Elias y el Criado cogen improvisamente por detrás á D. Fermin, luego que le sugetan le quita la espada D. Gregorio.

Ferm. Infames, ¿qué es lo que haceis?
Viven los Cielos...
Greg. Veamos
como te libras ahora
de mis rigores.
Ferm. ¡ Ah falso!
¡Que no pueda: :-
Greg. Aseguradle
atandole atrás las manos. *Lo hacen.*
Ferm. Primero sabré: :-
Greg. No hagas
resistencia, que es en vano.
Ferm. ¡ Ah Cielos!

A la puerta de la derecha, como acechando Silverio y Anastasio.

Silv. ¡ Qué es lo que veo!
Voto á brios que ya llegamos
tarde... Pero desde aqui
observemos retirados,
y envistamosles al punto
que se descuiden.
Elias. Ya atado está.
Greg. Bien: dexadle ahi,
é inmediatamente vamos
á buscar á mi adorada
enemiga.
Ferm. ¡ Ay de mi!
Greg. En tanto
que lo interior de la Casa
exâmino yo, aquel quarto
registrad, y esperad luego
en este sitio, cuidando
de ese hombre. *Vase izquierda.*
Elias. Descuidad,
que sabrémos custodiarlo
con exâctitud. Ven pues.

Se dirigen á la puerta del fondo: Silverio, despues de dichos los dos versos siguientes, los sigue con recato.

Silv. En la cerradura alcanzo
á ver la llave. Espera ahi.
Anast. ¿ Dónde vais?
Silv. Calla. ¡ Qué chasco
han de llevar!
Anast. ¿ Qué irá á hacer?
Ferm. ¡Oh buen Dios! en este amargo
trance vuestro auxîlio imploro.
Permitid que tan malvados
designios no se efectúen.

A este tiempo habrán entrado los dos por la puerta, llega Silverio, y la cierra con prontitud.

Silv. Estos ya estan enjaulados.
Dent. Elias. ¿ Quién cerro la puerta?
Silv. Luego
lo sabras, picaronazo.
Elias. Abrid, sino quereis::- *Dágolp.*
Silv. Calla,
ó vive Dios que disparo *Saca la*
por la cerradura esta *(pistola.*
pistola.
Ferm. ¿ Qué será tanto
alboroto? ... ¡ Mas qué miro!
Silv. Don Fermin, tranquilizaos,
que acá estamos todos. Pronto,
ayudame tú, Anastasio,
á desatarle. *Lo hacen.*
Ferm. ¡ Oh exemplo
de virtud! ¿Con qué pagaros
podré tan dignos, tan nobles
hechos.
Silv. De eso no tratamos
ahora. Yo recompensa
no exîjo de lo que he obrado
por vos. Me persuado que
qualquier hombre que de honrado
se preciára hubiera hecho
en este caso otro tanto.
Ya estais libre: vamos pronto,
pues ya quedan encerrados
aquestos dos, á buscar
á Don Gregorio.

D

Ferm. Si, vamos,
Coge su espada, que estará en el suelo.
que los Cielos quieren hoy
castigar sus atentados. *Vanse izq.*

Aposento corto. Salen Doña Luisa y Vicenta por la izquierda.

Vic. Señora, ved: :-
Luis. ¡Ay Vicenta!
dexa que á morir al lado
de mi Esposo vaya: dexa
que aquese monstruo inhumano::-

Sale Don Gregorio por la derecha.

¡Mas qué veo! Injusto aleve::-
Greg. No profieras en mi agravio
tales dicterios, si no
quieres ser despojo infausto
de mi saña. Ingrata, ya
me canso de sufrir tantos
desprecios. Y asi, supuesto
que rendimientos, ni alhagos
no han bastado á contrastar
tu pecho, resuelto me hallo
á que consiga la fuerza
lo que el amor no ha logrado.
Luis. ¿Qué dices, traydor? ¡Ay Dios!
Greg. Si, esto he deliberado.
Resuelvete pues al punto
á seguirme, porque en caso
que pretendas resistirte
te obligará á executarlo
la violencia. Nadie puede
defenderte, pues mis Criados
tienen atado á tu amante,
á la Ciudad fué tu hermano:
en fin, no hay quien se me oponga.
Que te reduzcas aguardo
á corresponder al fino
afecto que te consagro.
Si asi lo executas, yo
desde ahora á ser tu esclavo
me ofrezco, pero sino: :-
Luis. ¿Qué podrás hacer, tirano?
Si crees que en fuerza de esas
amenazas me acobardo,
te has engañado: no temo
tu rigor, aunque me hallo
sola, y sin defensa alguna.
Antes que veas logrados
tus maléficos intentos
será de tu rabia estrago
mi infeliz vida: si, aleve,
executa en ella quantos
rigores, quantos tormentos
te sugiera tu obstinado
corazon: sin repugnancia
los sufriré, contemplando
que la misma muerte no
podrá horrorizarme tanto
como el verme en tu poder.
¿Son estos, di, los honrados
sentimientos, que hace poco
aparentabas? ¡Ah falso
seductor! teme que el Cielo
castigue tu temerario
orgullo.
Greg. Dexa ya esas
reconvenciones, que en vano
las pronuncias, pues estoy
resuelto.
Vic. Esto vá muy malo: *ap.*
por lo que acaezca, antes
que de mi se acuerde, escapo.
Vase izquierda.
Luis. Pérfido, ¿no te horroriza
la enormidad de atentado
tan fiero? . . . ¡Pero qué veo!

Salen Don Fermin con espada en mano, Silverio y Anastasio.

Greg. ¡Ah Cielos, Fermin!
Ferm. Malvado.

morirás.

Greg. Logre la fuga: :-

Vá á huir por la izquierda, y cae junto á los bastidores.

¡ Ay triste!

D. Fermin vá á herirle, y Doña Luisa se interpone.

Luis. Detente, amado
Esposo.

Ferm. ¿ Pues cómo tú
defiendes á ese inhumano?

Luis. No contemplas que seria
vileza el haberle dado
muerte de esa suerte?

Silv. Dice
bien. Ayudadme, Anastasio.

Anast. ¿ Pues qué vais á hacer?

Silv. ¿ Qué? á atarle.

Ferm. Dexadle.

Silv. ¿ Cómo dexarlo?
Aqueste mismo cordel
Atan á Don Gregorio.
con que os tuvieron atado
á vos, servirá para él.

Greg. Elias. Gil.

Silv. Si, llamadlos.

Ferm. Tio Silverio, ved que un hecho
tan indecente, tan baxo
no puedo yo permitirlo.

Silv. ¿ Ahora
andais en esos reparos
quando él acaba con vos
de executar otro tanto?
Llevemosle á esa otra pieza.

Ferm. Mirad: :-

Silv. Don Fermin, dexadnos.
Segun lo que merecia
su perfidia, aun le tratamos
con mucha benignidad.

Se asoma Vicenta por la izquierda con temor, luego que registra la escena, sale apresurada.

Vic. ¿ Si habrán::- ¡ Pero qué he mirado!
Señora mia. . .

Luis. Vicenta. . .

Vic. Apenas el extremado
gozo me permite hablar.
Sabed que viene mi Amo.

Luis. ¡ Oh qué alegria!

Vic. Habiendo oido
llegar tropél de Caballos,
á una rexa me asomé,
y le vi, que acompañado
de Higinio venia: juzgo
que ya en casa habrán entrado.

Luis. Ven, Esposo mio.

Silv. Si, id
á recibirle, entre tanto
que á este picaron nosotros
dexamos asegurado
en esta Sala inmediata.

Greg. ¡ Ah, qué es lo que
está pasando por mi!
Lo llevan por la izquierda.

Vic. ¿ Pero qué es aquesto,
Señora?

Luis. Luego despacio
lo sabrás: vamos al punto
á ver á mi hermano.

Ferm. Vamos,
que el Cielo sin duda quiere
dar fin á nuestros quebrantos.
Vanse derecha.

El Aposento con puerta al fondo.
Sale D. Ignacio.

Ign. Apenas llego á creer
quanto Higinio me ha expresado.
¿ Posible es que Don Gregorio
haya fomentado tantos
iniqüos proyectos? Pero

no era dable que el Criado
me engañase. Fuera de eso,
Fermin, en quien se ha observado
tan virtuosa conducta,
¿es creible que infamando
su nobleza, tan vil hecho
hubiera deliberado?
No, no puedo persuadirme:: -
Dent. El. Abrid, o haré mil pedazos
aquesta puerta. *Dá golpes.*
Ign. ¿Qué escucho?
¿Quién podrá estar encerrado
en este aposento? Es fuerza:: -

Salen Don Fermin, Doña Luisa, y Vicenta por la izquierda.

Mas Luisa, Fermin...
Luis. ¡Oh hermano
querido! Ya sabrás:: -
Ign. Si:
estoy de todo enterado.
Pero decidme, ¿qué ruido
es el que en aqueste quarto
he advertido ahora? ¿Quién
se halla dentro?
Ferm. Dos Criados
que al traydor acompañaban.
Despues sabrás todo quanto
ha sucedido.
Sale Hig. Señor,
en este instante ha llegado
á la puerta de Casa un
Coche, y de él se está apeando
el Señor Corregidor.
Ign. ¿El Corregidor? ¿Qué acaso
podrá traerle aqui?
Luis. Presumo
que alguno le habrá avisado
lo que acaece.
Ferm. ¿Pero quién
seria?
Hig. Muchos Soldados
le acompañan... Mas ya llega
aqui.
Ferm. Yo estoy admirado

Salen Don Prudencio y un Sargento por la derecha.

Ign. Señor, ¿qué novedad trae
á Usia á esta Casa?
Prud. Extraño
muchisimo esa pregunta
en vos, Señor Don Ignacio,
sabiendo mejor que yo
lo que en ella está pasando.
Don Fermin, y vos, Señora,
disipad vuestros amargos
sentimientos: mi eficacia
solo pretende aliviarlos,
y dar castigo á la infamia
del que los ha ocasionado.
Ign. Pero ¿quien os dió tan pronto
aviso?

Salen Silverio y Anastasio por la iz.

Silv. ¿Que estoy mirando?
Oh Señor! Usia sea
bien venido. He celebrado
que á tan buena ocasion llegue.
Prud. No direis que me he mostrado
omiso en executar
lo que pedisteis.
Silv. Mi grato
afecto reconocido
estará siempre á tan raro
favor.
Prud. No, no solicito
me agradezcais lo que hago
por mi mismo: aquesto exîge
la obligacion de mi encargo;
y no obrará como Juez
el que en semejante caso
no acudiera vigilante

á poner remedio al daño.
Mas vamos á lo que importa:
¿estais inteligenciado
ya del paradero de
Don Gregorio?
Silv. Un breve espacio
esperad aqui, que voy
por él. Vamos, Anastasio.
Vase con Anastasio izquierda.
Prud. ¿Va por él?
¿Pues donde se halla?
Ferm. Ah Señor! debe causaros
grande admiracion saber
los hechos que ha executado
ese hombre en aqueste dia:
dignos de inmortal aplauso
los contemplo. Yo le debo
la vida: él solo ha estorbado
con industria, las ideas
de mi alevoso contrario.
En fin, la virtud que habita
en ese humilde artesano
la mayor estimacion
en mi afecto ha grangeado;
dispuesto á recompensarla
me hallo, aunque reflexîonando
que será imposible hacerlo
segun merece.
Prud. Admirado
estoy.
Ferm. Pero Señor, ahora
me es preciso suplicaros
una gracia.
Prud. Ved en que
puedo serviros.
Luis. No alcanzo *ap.*
lo que querrá suplicarle.
Ferm. Os pido que sin embargo
que obró tan iniqüamente
Don Gregorio, demostrando
vuestra piedad, os digneis
perdonarle: mis agravios
los remito desdeluego.
Ign. Y todos, Señor, pensamos
de ese mismo modo: si,
libertadle...
Prud. Don Ignacio,
D. Fermin, cierto es que vuestra
digna pretension la aplaudo,
pero no puedo acceder
á ella: no está en mi mano
hoy conceder el perdon
de aqueste enorme atentado,
la misma Justicia está
su castigo reclamando.

Salen Silverio y Anastasio con Don Gregorio por la izquierda.

Silv. Ya está aqui Señor.
Greg. ¡Que miro
Cielos!
Prud. Don Gregorio, extraño
querais con tan viles hechos
obscurecer vuestro hidalgo
nacimiento. Decid, ¿son
dignos de él vuestros malvados
proyectos? Pero tened
entendido que ha llegado
de castigarlos el tiempo,
sin que pueda en este caso
tener parte la piedad,
supuesto que indigno os hallo
de executarla.
Greg. Ah! yo mismo
mi precipicio he labrado.
Silv. Vamos ahora à traer
sus parciales, que encèrrados
están en este aposento.
Venid, por si es necesario
vos, señor Sargento.

Va con el Sargento y Anastasio á abrir la puerta del fondo.

Prud. Cada

instante se va aumentando
mi admiracion.

Abre Silverio, y salen Elias y el Criado.

Eli. Vive Dios...
Silv. Vaya, amigo, reportaos,
que el Señor Corregidor
quiere hablar con vos despacio.
Eli. ¿Que es esto Cielos?
Silv. Señor,
ved aqui el que ha fomentado
todos los graves disturbios
que este dia se observaron:
este fué segundo Judas,
puesto que vendio a su Amo
Don Fermin.
Prud. Haced que entre *Al Sargento que parte por la derec.*
la tropa para llevarlos
al punto.
Eli. Ved, Señor, que
Don Gregorio con engaños
me persuadió á que una carta
le diese escrita por mano
de mi Amo, y luego::-
Prud. Está bien:
despues podreis disculparos,
que ahora nada se os pregunta,
y anticipar los descargos
suele acriminar la culpa *Salen el Sargento y Soldados.*
del reo. Sin dilatarlo,
conducidlos á la Carcel
Real, señor Sargento.
Greg. Hago
á Usía presente, Señor,
que mi nobleza::-
Prud. Abusando
vos de aquese distintivo
os habeis precipitado
á tan graves culpas: ellas
merecian otro trato
mas vil, mas ignominioso
que el que se os dá. Sin embargo,
no quiero se ultrage vuestro
caracter; y asi, hasta tanto *al Sarg.*
que anochezca no entreis
en la Ciudad.
Luis. Señor, si acaso
es dable, usad de clemencia.
Prud. Siento mucho desayraros,
Señora, mas no es posible
se logren vuestros hidalgos
y generosos intentos
por ahora. Ea, llevadlos.
Los llevan.
Luis. No obstante hallarme ofendida,
confieso que me ha causado
pesar verle de esta suerte.
Prud. De una duda en que me hallo
quisiera salir: decidme,
¿como aquestos hombres quando
yo llegué los encontré
á todos asegurados?
Silv. Señor, ved que para aqui
son esos cuentos muy largos:
yo fui quien lo hice, luego
podeis de todo informaros.
Ferm. Si señor, al rio Silverio
debemos hoy aclamarlo
por nuestro protector: si él
no acudiera á libertarnos
de tan diversos y graves
peligros, me persuado
que hubieramos perecido
tal vez sin arbitrio, á manos
de aquel injusto. Conozco *á Silv.*
que es imposible pagaros
tan inauditas finezas:
no obstante, he determinado
daros de mi gratitud
una fiel prueba. Informado
estoy de que os hallais viudo
hace mas de cinco años,

y sin familia: supuesto
esto y que habreis trabajado
lo suficiente, he resuelto
que logreis algun descanso
en adelante. En mi casa
estareis, no como Criado,
sino para que seais
servido en ella de quantos
á mi me sirvan; y desde
ahora trescientos ducados
anuales os señalo á
costa de mi mayorazgo.
Silv. ¿Que es lo que decis, Señor?
Vaya, vos me habeis dejado
aturdido. Advertid que
no soy acreedor á tantos
favores.
Ferm. Vuestra virtud
es digna de otros mas altos.
Tambien tu lealtad ofrezco
recompensar, Anastasio.
Prud. Y yo de esta boda quiero
ser el Padrino, si acaso
sois de ello gustosos.
Ferm. ¿Cómo
pudieramos reusarnos
de lograr tal honor?
Prud. Pues
á que tenga efecto vamos
á la Ciudad al momento.
Luis. Y pues demuestra este caso
que el Cielo castiga el vicio,
y á la virtud dá su amparo.

Todos. No procuremos jamás
de la virtud separarnos.

FIN.

SALAMANCA:

CON LICENCIA: EN LA IMPRENTA DE DOÑA MARIA JOSEFA RICO VILLORIA: POR LOS IMPRESORES VEGA, Y RODRIGUEZ: SE HALLARA EN DICHA IMPRENTA, Y EN LA LIBRERIA DE DON JUAN BARCO, PLAZA MAYOR.